

Bibliografía

CALVO MARTÍNEZ, Tomás, y AVILA CRESPO, Remedios (eds.): *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación. Symposium internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur*, Anthropos, Barcelona, 1991.

La obra que nos ocupa se inscribe en la estela de los trabajos aparecidos recientemente en inglés y francés y dedicados al estudio de la amplia y densa producción filosófica de Paul Ricoeur. Como aquéllos, es una muestra privilegiada, en el contexto del pensamiento español, del renovado interés que despierta en la actualidad. Se trata en este caso de las actas del segundo encuentro internacional organizado por el Departamento de Filosofía de la Universidad de Granada con el objetivo de estudiar a algunos de los grandes pensadores vivos, contando con la presencia del autor. Dicho encuentro tuvo lugar en esa ciudad durante la semana del 23 al 27 de noviembre de 1987 gracias al generoso esfuerzo no sólo de los profesores que editan la obra, sino del profesor Pedro Cerezo Galán, en aquella época director del Departamento. Finalmente, hemos de señalar que estas actas han sido publicadas con la ayuda del ICE de la citada universidad y aparecen en el apropiado marco de una colección de la editorial Anthropos especialmente preocupada por la promoción de la investigación filosófica que aúne rigor y actualidad.

En consonancia con este origen nos encontramos ante un texto que recoge aproximaciones distintas a la obra del autor en las que se diseccionan bien el conjunto o bien partes de su pensamiento desde perspectivas diversas y según una reflexión abierta —no en vano abierto está el sentido del legado filosófico de una obra por otra parte aún no concluida— y hecha desde una afinidad manifiesta con su pensar, aunque no falten diversas objeciones con respecto a la viabilidad o coherencia de algunos de sus planteamientos. En este sentido en el título elegido para la misma no sólo puede verse una alusión a la filiación hermenéutica de Ricoeur, sino que resulta particularmente adecuado

para designar el trabajo de hermenéuticas, que con el mismo espíritu del autor de renuncia al sistema, pero no a la sistematicidad, se preocupan por los textos del maestro.

Finalmente hemos de reseñar dos peculiares particularidades—independientemente del hecho de que aparezcan no sólo las traducciones de los textos originalmente escritos en francés, sino estos mismos originales—, que atañen a la presencia del propio Paul Ricoeur en el Symposium que dio origen a la obra. Por un lado, este trabajo cuenta con un texto del propio autor en el que se recapitula sobre el sentido de su producción a la luz de los intereses actuales de su pensamiento. Este no tiene correspondencia en las publicaciones aparecidas en inglés y francés (salvo quizá el no exacto paralelo de una entrevista con Carlos Oliveira) y su importancia está cercana al trabajo que posteriormente fue publicado como introducción a *Du texte à l'action*. Por otro lado, en el mismo se adjuntan a todos los artículos extensos las reflexiones que cada uno de dichos estudios provocan al filósofo, siguiendo un modelo que Ricoeur ha desarrollado en alguna otra publicación reciente y en el que se testimonia no sólo la preocupación del autor por la recepción de su obra y por aquellos que se dedican al estudio de la misma, sino la agilidad mental y el carácter dialogal que han caracterizado siempre a su pensamiento.

La obra se abre con el escrito mayor de Ricoeur y a partir de ahí se desgranar en primer lugar los textos de las ponencias que se impartieron en el Congreso de Granada, seguidos cada uno de la respuesta del filósofo, para cerrarse, por último, con la recopilación de las comunicaciones breves que en él tuvieron lugar. Nosotros nos referiremos a las ponencias que es donde se dan cita la diversidad de perspectivas (ontológica, textual, epistemológica, religiosa, política) necesarias para el estudio de la obra del autor y la recurrencia de algunos conceptos y cuestiones (fenomenología, hermenéutica, responsabilidad, mediación...) que estructuran el carácter también diverso de la misma producción de Ricoeur.

Esta dialéctica es particularmente visible en el que trabajo que sin duda puede cumplir las funciones de presentación de la obra y que corresponde, como no podía ser de otro modo, al profesor Manuel Maceiras. Este ha sido seguramente el cordón umbilical por el que ha fluido y se ha acrecentado el contacto de Ricoeur con España. En él se da un repaso a los grandes ejes de la obra del autor y a su desarrollo cronológico insistiendo en la vinculación de Ricoeur a la filosofía reflexiva y la importancia de la cuestión ontológica en su obra. Son estas cuestiones que vuelven en sus trabajos más recientes, aunque la radicalización de una hermenéutica del «yo soy», en la que el «yo pienso» es captado como derivado, lleve a un desplazamiento de la importancia del «yo» a favor de las formas pronominales reflexivas. En ellas, a juicio del propio Ricoeur, se mostraría privilegiadamente el carácter no totalizable de la subjetividad y la fragmentariedad de las mediaciones a través de las cuales ésta se constituye, que es un rasgo fundamental en el cual insiste esta primera contribución.

El trabajo del profesor Antonio Pintor-Ramos recoge una de sus numerosas publicaciones dedicadas al pensamiento de Ricoeur anterior a los años ochenta e insiste en la filiación fenomenológica de la obra de éste en la medida en que la fenomenología es vista más como un movimiento abierto y en continua crítica (tal y como fue el espíritu y la obra del mismo Husserl) que como una escuela cerrada y sistemática. Para ello se concentra

en un pormenorizado análisis de las primeras obras de Ricoeur que sin duda dan —en especial en la transición entre los distintos momentos de la filosofía de la voluntad— el tono general de las que serán opciones básicas del pensamiento del autor. Por lo que se refiere a este trabajo resulta también de particular interés la respuesta del filósofo en la que, dejando sobre las espaldas de un lector tan cualificado la responsabilidad de esta interpretación, se recoge su visión actual de los textos de su ya antigua filosofía de la voluntad.

A continuación se encuentra una muy sugerente aportación de uno de los editores de la obra, el profesor Tomás Calvo. En ella se insiste en la discontinuidad entre la hermenéutica de los símbolos que preocupó a Ricoeur en los años sesenta y en la que el problema del doble sentido y el de la referencia extralingüística estaban en primer plano, y la hermenéutica del texto, en la que la preocupación por el fenómeno de la escritura devuelve la cuestión hermenéutica a su origen histórico y deja a dichos problemas en un segundo plano. De este modo el profesor Calvo devuelve al filósofo, como también han hecho los autores anteriores a su manera, una lectura de su pensamiento que, recalcando en este caso la discontinuidad del mismo, le exigen pronunciarse sobre otra de las cuestiones que Ricoeur ha dejado abiertas. No obstante éste, aceptando la discontinuidad de su hermenéutica, sostiene que las dimensiones de la referencia extralingüística y la comunicación parecen pertenecer a una matriz común de su pensamiento que abarcaría a ambas problemáticas.

De la contribución del profesor Juan Manuel Navarro Cordón recogida en este momento debemos decir, que resulta especialmente aleccionadora y cuestionante, tal y como el mismo Ricoeur señala. En su excelente colaboración el autor ensaya un intento de reconstrucción del pensamiento de nuestro filósofo a partir de lo que llama su matriz ontológica. En este sentido su afirmación radical de los escritos de los sesenta según la que se daba el primado al «soy» sobre el «pienso», y que ya nos apareció en el trabajo del profesor Maceiras, es tomada por hilo conductor de un pensamiento que situándose a la vez en la corriente de la filosofía reflexiva tendría una decidida vocación ontológica, especialmente significativa en la medida en que entronca con la condición problemática de la modernidad misma.

Para hacer comprensible el planteamiento de la hermenéutica del «yo soy» por parte de Ricoeur el profesor Navarro la articula además desde la pareja de nociones de existencia y libertad en las que la primera señala el carácter de «dado» del ser y su anterioridad a todo proyecto y la segunda la posibilidad de afirmación y negación que hacen surgir a éste desde dicha anterioridad. A estas dos nociones decisivas en una reconstrucción original y muy documentada del pensamiento de Ricoeur se añadiría finalmente la de reflexión. Sin embargo —y ello caracterizaría la opción hermenéutica— en la medida en que el deseo de ser y el esfuerzo por existir no son transparentes a sí mismos se hace necesario un discernimiento desde los signos en los que se expresan. De este modo la reflexión habría de convertirse necesariamente en interpretación y la hermenéutica en Ricoeur vendría exigida por el carácter mismo de su comprensión ontológica que, aunque problemática, estaría actuando en el conjunto de su pensamiento.

El problema se plantea para Ricoeur en la cuestión de la circularidad, también

afirmada por el profesor Navarro, entre las tres nociones. Esta, en coherencia con una recta comprensión del círculo hermenéutico, es aceptada como una forma no viciosa. De hecho la fecundidad del círculo se muestra en que la combinación del deseo de ser y del esfuerzo por existir, donde se dan cita la radicación anterior a toda iniciativa y el ser mismo como acto, desemboca en la ética. Con ello su reconstrucción del pensamiento del autor termina en aquella cuestión que parece haber dirigido y animado la tarea y la reflexión de Ricoeur a lo largo de toda su vida.

No obstante, como decimos, Ricoeur se ve intimidado por una reconstrucción tan radical de su pensamiento a partir de lo que una vez calificó tímidamente como la «tierra prometida» y nunca alcanzada de su trabajo filosófico. Afirmando la existencia de una «urgencia» ontológica, aunque también comedida, en sus trabajos de los años anteriores a los sesenta, tampoco niega la existencia de referencias ontológicas en sus obras posteriores a pesar de emplearse en un largo rodeo por las distintas formas de lenguaje, lleno de referencias a disciplinas no filosóficas y de una alta tecnicidad. De hecho en los análisis de la que en aquella época era una obra en curso de preparación (*Sôl-meme comme un autre*), aunque se desplaza la preocupación desde el problema del «yo soy» al del «sí mismo» se acepta su carácter ontológico y se reivindica la autonomía de una ontología del acto liberada de una ontología de la potencia. Esta sería la adecuada para dar cuenta del modo de ser de la subjetividad y de su enraizamiento en la realidad. De todas formas la cuestión de si esta ontología del acto abre un camino nuevo en su reflexión ontológica o está contenida en los parámetros utilizados en la reconstrucción del profesor Navarro Ricoeur la deja abierta a futuros estudios y constituye sin duda uno de los grandes interrogantes con los que todo lector de la obra habrá de confrontarse.

Por lo que se refiere a la colaboración del profesor Mauricio Beuchot se inscribe en la tarea de situar al psicoanálisis en el seno de una comprensión general de las ciencias humanas que a la vez sitúe a éstas más allá de su estatuto «débil» con respecto a un supuesto estatuto «fuerte» de las ciencias de la naturaleza. En este sentido los trabajos de Ricoeur vendrían a aportar importantes perspectivas de cara a una tarea que se encuadra de lleno en el ámbito de la epistemología. No en vano nuestro filósofo sostiene que el concepto de validación que corresponde al psicoanálisis está ineludiblemente unido a la praxis psicoanalítica y el estatuto de la disciplina se edifica de este rasgo característico. De todos modos, Ricoeur precisa que en su reflexión el respeto a la especificidad de las ciencias humanas, clásicamente identificadas con la comprensión, va indisolublemente unido a la articulación en éstas de una explicación y comprensión. Finalmente, se aleja nuestro autor de una comprensión del psicoanálisis que lo valore solamente desde un criterio pragmático y relativo a sus resultados positivos tal y como ciertas expresiones del profesor Beuchot podrían hacer creer.

El trabajo del profesor Rubio Ferreres tiene ante todo el valor de abordar la relación entre dos de las cuestiones que Ricoeur ha tratado en diversos momentos de su investigación filosófica y que el autor no habría sistematizado con claridad. Se trata de la metáfora y el símbolo. De este modo la metáfora y el símbolo coincidirían en la estructura de doble sentido que caracteriza su significación, pero se diferenciarían en el carácter general de la primera y la superación de los meros mecanismos lingüísticos por

parte del segundo. Su intersección se produciría, en cambio, en el momento lingüístico y el momento de innovación que corresponde a ambos. Por otra parte, nuestro autor, y Ricoeur se hace eco también de esto, en esa estrategia de comprender al discurso religioso como un tipo de discurso poético (en el amplio sentido del término *poiesis*) y a la hermenéutica filosófica como abarcadora desde el punto de vista del estatuto de la significación de la hermenéutica bíblica, termina su colaboración recalcando una *relación paralela entre esta hermenéutica y la hermenéutica del texto*. En este sentido también una recta comprensión de esta última enriquece el campo de juego en el que se produce el discernimiento ante las significaciones de tipo religioso.

Frente a ello el trabajo de Guy Petitdemange insiste en la perspectiva que Ricoeur considera complementaria de la anterior, aunque sea de signo inverso. En este caso se trata de hacerse cargo del punto en el que la hermenéutica bíblica convierte a la hermenéutica filosófica en su *organon*. Aunque la segunda pueda entregarnos el marco general en el que opera la primera, la perspectiva filosófica es verticalizada, en la medida en que unos ojos creyentes se desentrañen desde los símbolos y los textos religiosos. Por otra parte, la interpelación divina codificada en dichas formas de expresión atañe a la realidad del mal o de la miseria del presente que es la expresión acuñada por nuestro autor para designar a la misma. Frente a ella no cabe ningún intento de teorización o de dominio especulativo, sino que la única posibilidad es la de la acción y el sufrimiento. Se trata de la capacidad de respuesta frente a la paralización y el desaliento que nace de una práctica instruida por la *palabra religiosa*. Esta convoca a la *celebración de la vida* y no es ajena al carácter dramático de la vida humana en todas sus dimensiones. En este sentido Ricoeur afirma, desde una palpable influencia cristiana, una posición en la que el creyente no estaría en ninguna situación con respecto a la situación del resto de los hombres, sino que habría de arriesgarse a su afrontamiento a partir de las llamadas presentes en lo que Frye llama el Gran Código. De todas formas, nos recuerda que en su obra está por pensar la cuestión de cómo es posible juntar la miseria del presente como ocasión para lo religioso y la iniciativa como modalidad del obrar provocado por dicho ámbito, aunque quizá sea esa la tarea de una teología verdaderamente actual.

A continuación el trabajo de Olivier Mongin indaga sobre uno de los frentes que, no estando articulado sistemáticamente en la obra de nuestro filósofo, pertenece sin duda a las cuestiones centrales de su pensamiento: el del valor y el sentido de la acción política. En esta línea el autor discierne dos tipos de paradojas en ámbito de lo político que Ricoeur habría diagnosticado a lo largo de varias décadas de reflexión y que atañen no sólo a una recta comprensión de la política, sino a un ejercicio adecuado de la misma. En primer lugar, Mongin señala que es una constante en la reflexión de Ricoeur el carácter originario de la esfera política y la existencia de males que llegan a su racionalidad específica haciendo que la dimensión trágica del obrar político sea una realidad nunca rebasable, pero que siempre ha de ser abordada. La segunda paradoja es denominada por el autor la paradoja del individualismo y atañe a la necesidad de situar en el origen de la comunidad política tal y como Ricoeur hace recientemente de la mano de Hannah Arendt, no tanto un supuesto contrato social entre individuos autosuficientes, sino la voluntad del *querer-vivir-juntos* que da lugar al poder-en-común.

Finalmente, por lo que atañe a los textos mayores recogidos, hemos de señalar el también excelente trabajo del profesor Mariano Peñalver al que se debe, en especial, la única obra publicada en España que se consagra íntegramente al pensamiento de Paul Ricoeur. Por otra parte, y como en el caso de las dos colaboraciones anteriores de autores franceses, tiene el valor de hacerse eco más detenidamente de las que habían sido hasta aquel momento sus más recientes obras filosóficas.

De este modo el autor trata de comprender el modo en el que la narración ayuda a esclarecer y articular la experiencia del tiempo (tal y como se afirma en *Temps et récit*) como un proceso de metaforización en el que la continuidad y la discontinuidad se piensan juntas sin negar la originalidad de cada una de ellas. Desde ahí retoma ideas ya expuestas en su obra del 78 defendiendo que el pensamiento de Ricoeur puede ser visto como el cruce de una dialógica (el «entre dos» referido a su esfuerzo por situarse en el lugar no pensado por posturas enfrentadas en el devenir del pensamiento) y una dianoética (el «desde-hacia» que define el carácter de la reflexión ricoeuriana). De este modo, y a través de un rico estudio de problemas concretos que Ricoeur ha abordado en su obra, ve a ésta inscribirse en el horizonte de una tradición dialéctica entendida, como precisa y desarrolla el propio autor en su respuesta, en la forma de un esfuerzo de mediación y de revisión crítica de los presupuestos sin renunciar a ellos. No en vano se sabe imperfecta y asume la imposibilidad de la mediación total. En este sentido el autor reclama la necesidad de prolongar algunos análisis, todavía embrionarios en las obras de los años setenta y ochenta, a partir de una reivindicación que entronca con los retos que el mismo Ricoeur se plantea respecto de sus trabajos.

Es así que pensamos que este recorrido de presentación y breve comentario de cada uno de los textos que tuvieron el carácter de ponencia en el encuentro de Granada prueba suficientemente la riqueza y el interés del libro no sólo para el lector interesado en el conocimiento y la investigación de la obra de Ricoeur, sino para aquel que desee acercarse en profundidad y con amplitud de miras a los problemas de la filosofías contemporánea. Esta tarea se puede además ver completada por la consulta de las comunicaciones breves que forman la última parte de la obra. De este modo, aunque haya que apuntar en el «debe» de nuestra publicación la falta de un discernimiento más detenido de los análisis de Ricoeur posteriores al año setenta y un esfuerzo de comprensión de la misma desde las claves que se apuntan en ésta (exceptuando como hemos dicho las contribuciones de su *Soi-même comme un autre* aparecido posteriormente) y la ausencia de algunas reflexiones importantes que tuvieron lugar en el Symposium del 87, en especial una mesa redonda sobre la *Métaphore vive* del mayor interés para el lector hispano, este haz de reflexiones, que diseccionan y a la vez reconstruyen el pensamiento de nuestro autor, no pierden en absoluto su vigencia y profundo interés.

En nuestra opinión pensamos que muchas de las reflexiones, aunque al precio de algunas reformas en su conceptualización e insistencias, pueden seguir siendo completamente válidas para hacerse cargo de la obra de Ricoeur a la luz de sus escritos recientes, en los que la cuestión de la acción, la constitución de la objetividad a través de ésta en sus diferentes registros y las implicaciones ontológicas de su pensamiento han pasado de nuevo a primer plano. Nosotros hemos intentado en otro lugar señalar cómo esto sería

posible en especial con respecto a la reflexión del profesor Navarro Cordón, pero creemos que también podría hacerse con otras de las aportaciones que hemos señalado anteriormente. Podemos entonces decir que existen importantes razones para ver en una obra como ésta, en la que se aúnan la tecnicidad y la comprensibilidad, precisión y rigor, de una forma muy equilibrada, un paso fundamental en el saldo de la deuda que el pensamiento y la universidad españoles tenían aún pendientes con la obra de un autor que, aunque sólo fuera por la ponderación y el rigor de su reflexión, merece una consideración entre los más destacados filósofos de la segunda mitad del siglo XX.

CARLOS CABRERA SÁNCHEZ

ZUBIRI, X.: *Estructura dinámica de la Realidad*, Alianza Editorial/Fundación X. Zubiri, Madrid, 1989, 356 páginas.

Aunque hace ya algún tiempo que vio la luz esta obra de Xabier Zubiri, de manera tal que contamos ya entre nosotros con una nueva obra póstuma publicada¹, su presentación es una exigencia ineludible, sobre todo dentro de la Universidad, de la que tan lejos ha habitado siempre el pensamiento zubiriano, llamado, sin embargo, en mi opinión, a jugar un papel importante en el panorama filosófico actual.

Estructura dinámica de la Realidad procede de un curso de once lecciones que Zubiri impartió en la Sociedad de Estudios y Publicaciones durante 1968. Con este curso intentaba Zubiri remediar lo que hasta hace poco parece haber sido su destino: una comprensión insatisfactoria de sus ideas², a las que entre otras cosas se acusaba de esteticistas.

Es cierto que *Sobre la Esencia* se había centrado en presentar una teoría de la esencia alternativa a lo que el pensador español consideraba una trayectoria «logicista» (sustantivación de la estructura del *logos* humano —que es, además, siempre un nivel experiencial derivado— y proyección de ella sobre las estructuras de la realidad) de la filosofía occidental. La esencia no es ni el correlato real de la definición de una cosa (tal y como Aristóteles entendía la definición), ni la realidad del concepto —ya fuere del concepto formal (Hegel), o del concepto objetivo (racionalismo)—, ni es tampoco la unidad eidética de sentido constituida por una conciencia trascendental (Yo) en su *fluir vivencial*. Contrariamente a todo ello la esencia es, dentro de una sustantividad individual, el subsistema de notas constitutivas que ya goza de suficiencia constitucional

1. X. Zubiri: *Sobre el Sentimiento y la Volición*, Alianza Editorial/Fundación X. Zubiri, Madrid, 1992. 458 pp.

2. Recuérdese que al entusiasmo que en un comienzo causó en el público español *Sobre la Esencia*, siguió un paulatino olvido, pues la obra terminó por ser interpretada como una vuelta injustificada y anacrónica a realismos pasados. El ascetismo zubiriano a la hora de publicar facilitó estos malentendidos, y sólo con la tardía aparición de la trilogía sobre la inteligencia se mostraba a las claras la verdadera profundidad y alcance de la filosofía de Zubiri, así como lo infundado de las críticas de antaño, ya un tanto inverosímiles, aunque sólo fuera por el mero hecho de que Zubiri tuvo como maestros directos a Ortega, Husserl y Heidegger.